



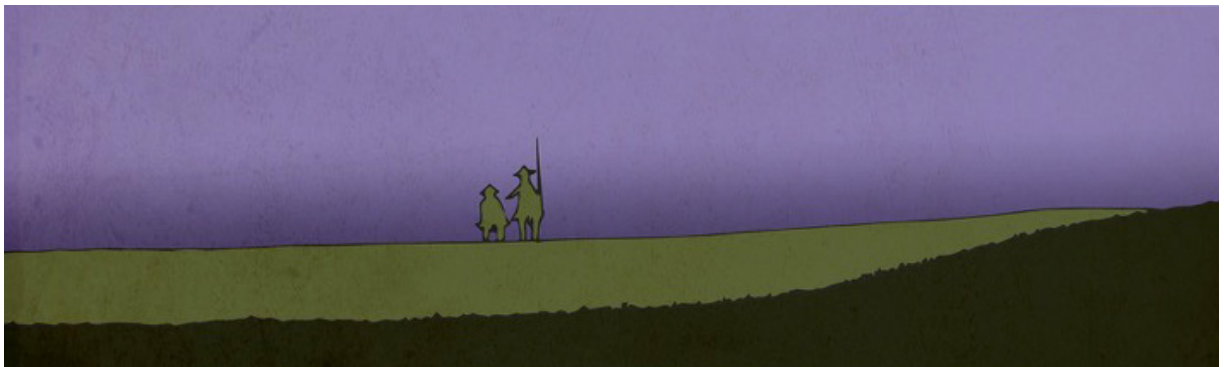
## CAPÍTULO I

# El comienzo de la aventura



por M<sup>a</sup> Jesús Chacón

En un lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme, vivió hace mucho tiempo un hidalgo caballero que tenía fama de bueno. Se llamaba **Alonso Quijano**. Era alto y seco como un palo, tenía unos cincuenta años y vivía con una criada que rondaba los cuarenta y una sobrina que no llegaba a los veinte.



## DON QUIJOTE DE LA MANCHA



Era un gran madrugador, le apasionaba el mundo de la caza. Como buen hidalgo, vivía de sus rentas: no le faltaba de nada, aunque presumía de vivir sin lujos. Apenas tenía deberes ni obligaciones diarias, por lo que dedicaba sus horas ociosas a leer **libros de caballerías** con tanta pasión que, incluso, llegó a olvidar la caza y la administración de su finca. Su obsesión por la lectura era tal que tuvo que vender parte de sus tierras para comprar libros y más libros de caballerías.

Se enfrascaba tanto en la lectura que leía noche y día sin parar. Y así, a base de tanto leer y tan poco dormir, se le fue secando el cerebro, y empezó a **perder el juicio** hasta tal extremo que pensaba que todo lo que leía era verdad. A veces, dejaba de lado su libro, se levantaba airado, cogía su vieja espada y la blandía con ímpetu para luchar contra los invisibles gigantes que se enfrentaban a él.

## DON QUIJOTE DE LA MANCHA



Convencido de la veracidad de dichas historias, creyó totalmente necesario hacerse **caballero andante** cuanto antes para ir por todo el mundo con sus armas y su caballo en busca de heroicas aventuras.



Así que lo primero que se dispuso a hacer fue limpiar la vieja **armadura** de sus bisabuelos. Después, pensó en el nombre que le pondría a su caballo, y decidió que **Rocinante** sonaba bien: era un buen nombre; alto, sonoro y significativo. Luego, pensó en su nombre de caballero. Le costó ocho largos días decidirse. Al final, se dijo: "**Me llamaré don Quijote de la Mancha**, así daré a conocer por todo el mundo mi patria. Libraré las más difíciles batallas contra los gigantes y malvados de este mundo. Ayudaré y defenderé a todo aquel que me necesite".

## DON QUIJOTE DE LA MANCHA



Sin embargo, aún le faltaba algo muy importante para convertirse en un verdadero caballero andante: una **dama** de la que enamorarse. Sabía que un caballero sin amor era como un árbol sin hojas o un cuerpo sin alma. Entonces, recordó que cerca de él vivía una labradora de la que estuvo un tiempo enamorado, aunque ella nunca lo supo. Decidió que ella sería la dueña de su corazón. Como era natural del Toboso, la llamó **Dulcinea del Toboso**. Le sonaba a nombre de princesa y de gran señora. Su bella dama era fuerte y robusta.

Así fue como una mañana de julio, bien temprano, ataviado con su armadura y su lanza, subido a lomos de su enclenque caballo y pensando en su amada Dulcinea, don Quijote emprendió su andadura en busca de **grandiosas aventuras**.

Imaginando sus hazañas, se entristeció al pensar que, según la ley de caballería, aún no podría librar batalla alguna porque necesitaba ser **nombrado oficialmente caballero**.

## DON QUIJOTE DE LA MANCHA



Siguió cabalgando lentamente y pensó que al primero que se cruzara por el camino le pediría que le nombrara caballero. Sin embargo, pasó la mañana, pasó la tarde y no vio a nadie. Casi anocheecía cuando, afortunadamente, Rocinante y don Quijote, exhaustos y muertos de hambre, divisaron a lo lejos **una venta**. Así se llamaban entonces **las posadas** donde comían y dormían los viajeros.

Y entonces, don Quijote, inmerso en su delirio, exclamó perplejo:

—¡Mira, Rocinante, mira qué castillo más espléndido! ¿Ves sus cuatro torres, sus almenas, su puente levadizo...?

Cuando llegó, pensó que el ventero, al que veía como el centinela del castillo, y unas hermosas doncellas que estaban en la puerta, le daban la bienvenida.

Don Quijote le preguntó al ventero:

## DON QUIJOTE DE LA MANCHA



- ¿Podría vuesa merced hospedarme en su castillo?

El ventero, disimulando la risa, lo miró detenidamente, decidió ser amable y le contestó cortésmente:

- Sea vuesa merced bienvenido a mi castillo.  
Aquí le trataremos como a un auténtico caballero.

Una vez en la venta, llegada la hora de cenar, las mujeres le sirvieron bacalao mal cocido con un trozo de pan bien duro. Sin embargo, viendo el rostro de don Quijote, parecía que estuviera comiendo el mejor de los manjares servido al rey del castillo.

Cuando acabó, don Quijote se hincó de rodillas ante el ventero y le dijo:



## DON QUIJOTE DE LA MANCHA



-No me pondré en pie hasta que no me concedáis un don que quiero pedir. Según la ley de caballerías, esta noche he de velar mis armas en la capilla de vuestro castillo y mañana me habréis de armar caballero. Solo así podré socorrer a los necesitados e indigentes que deambulan por este mundo.

El ventero, viendo que su huésped había perdido el juicio, le respondió burlescamente:

-Conocedor soy de que el don que me pedís es propio de caballeros como vos. Yo mismo fui caballero andante en mis tiempos mozos. Os aseguro que soy el más indicado para armaros el mejor caballero del mundo.

Y como por aquel entonces estaban reconstruyendo la capilla del castillo, el ventero le indicó al hidalgo caballero que, en caso de necesidad, las armas se podían velar en cualquier lugar; por lo que le ofreció el patio para dicho menester.